



Creatividad, S.A. · Edwin Catmull

Ed Catmull es una persona calma, abierta y auténtica. Tres cualidades que deberían estar en el activo de cualquier líder. Y este libro, aunque el título pueda llevarnos a pensar en otra temática, va de eso, de liderazgo.

Y no tanto de las características clásicas de este, sino de la actitud que debe tener y de lo que debe generar y esperar. Antes de que te sumerjas en la lectura de los siguientes párrafos, nos permitimos avisar que pueden generar cierto malestar en algún lector, pues están llenos de mensajes contra intuitivos, y de mensajes aparentemente obvios, pero que no son fáciles de aplicar. Disculpa las molestias ☺. ¡Comencemos!

“Sólo cuando admitimos lo que desconocemos podemos confiar en aprenderlo”, ¡cuánto nos cuesta reconocer nuestra ignorancia!

Una vez detectas una oportunidad, “lo importante es la historia, confía en el proceso”. Es decir, construyamos la narrativa que nos motiva a explorar la oportunidad e imaginemos y confiemos en la sistemática de la experimentación rápida.

Leemos también: “La forma en que la gente interactúa entre sí es la verdadera clave.” Las ideas nacen en individuos, pero evolucionan en equipos. Por ello “Es mejor concentrarse en cómo funciona un equipo y no tanto en el talento de los miembros que lo componen.”

Muy interesante nos parece la reflexión sobre el futuro, del cual dice “El futuro no es un destino, es una dirección.” ¡Uuuu!

Y como despedida de esta news sobre un libro tan mágico, una última frase dedicada a los líderes y a las creencias que vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida profesional, sea por la vía de la experiencia, sea por la de la formación: “Los líderes de empresas creativas debe aferrarse ligeramente a las metas, y firmemente a las intenciones”.

Preparando esta news, hemos disfrutado releendo párrafos del libro. ¡Un muy feliz mes!

Así comienza...

“Durante trece años tuvimos una mesa en la gran sala de conferencias que en Pixar conocemos como West One. Aunque era bella llegué a odiarla. Era larga y estrecha, como una de esas que aparecen en las escenas de comedia en las que un matrimonio aristocrático se sienta para cenar, uno en cada extremo y con candelabros por en medio, que les obliga a gritar para entablar una conversación. La mesa la eligió un diseñador que le gustaba a Steve Jobs, y reconozco que era elegante, pero dificultaba nuestro trabajo.

Manteníamos regularmente reuniones acerca de nuestras películas en torno a esa mesa; trece personas frente a frente en dos largas filas, muchas veces con otras personas sentadas a lo largo de las paredes, y todos tan diseminados que resultaba difícil comunicarse. A quienes tenían la desgracia de estar sentados en los extremos no les fluían las ideas porque era casi imposible establecer contacto visual sin romperse el cuello.”